

¡ En un tiempo recuerdos hechiceros  
De ilusiones, de paz y de ventura !  
Ora memorias tristes de amargura,  
Tormentos del infierno, ¡ á mi llegad !  
¡ Venid ! ¡ clavadme la sangrienta garra !  
¡ Yo no quiero consuelos ni esperanza !..  
Satisfaga el destino su venganza...  
¡ Esta existencia de dolor llevad !

Quando la patria nos arroja airada,  
Quando nos cerca soledad profunda,  
Quando el dolor el corazón inunda  
¿ Quién con horror no mira el porvenir ?  
Si en angustias el alma sumergida  
Arrastramos inútil la existencia,  
Es un delirio cruel, una demencia  
No burlar á los hados con morir.

Á UN CIPRÉS

---

¡ Oh ciprés ! nuestra suerte es parecida.  
Tú en el aura al nacer diste un quejido:  
Yo al ver la luz primera de la vida  
Del punzante dolor lancé un gemido.

De la tormenta al horroroso embate  
Abrasado del rayo te has sentido ;  
Y yo mi corazón siento que late  
Por la pasión y el infortunio herido.

Nunca en tu estéril copa se ha mecido  
Del céfiro al aliento ni una flor :  
Así mi corazón no ha producido  
Más que la espina aguda del dolor.

Eres tú más feliz, porque tu suerte  
Es morir en el suelo do has nacido ;  
Mas yo ¡ infeliz ! tal vez halle la muerte  
Lejos del patrio suelo apetecido.

A ...

---

Paso triste la vida  
Porque la suerte  
Lejos del bien que adoro  
Me tiene ausente.  
Lucho con la desgracia  
Sin esperanza  
De hallar el bien que busco  
Con tantas ansias.  
De día mil pesares  
Mi pecho agitan  
Y de noche redoblan  
Su atroz porfia.

Aun en medio del sueño  
Tu imagen bella  
Bañada en triste lloro  
Se me presenta.

— 565 —

Tus lágrimas me corren  
Por las mejillas ;  
Mas despierto y conozco  
Que son las mias.  
Cual planta que mudada  
Á suelo extraño  
Se marchita, asi muero  
Sin tu regazo.

---

AL ILLIMANI

---

Salve, Illimani majestuoso, inmenso,  
Solitario levantas hasta el cielo  
Tu frente que corona eterno hielo,  
Do en vano vibra el sol su rayo intenso.

La voz del hombre nunca ha resonado  
De tus profundos huecos en el seno :  
Solo al rugir del viento y al del trueno  
El eco de tu mole ha contestado.

El águila caudal nunca ha pasado  
Los muros diamantinos de tu hielo :  
Nunca la leve sombra de su vuelo  
Tus fúlgidos cristales ha cruzado.

Unido con los cielos, en la tierra  
Inmenso bien derrama tu presencia ;  
En tu torno difundes la existencia  
Cuyo germen fecundo en ti se encierra.

Miro á tu planta selvas silenciosas  
Do el pino, el cedro y el limón se mecen  
Y en donde al lado de la piña crecen  
Pálida aroma, purpurinas rosas.

Las flores su fragancia deliciosa  
En honra tuya exhalan, y un presente  
De gratitud y amor puro, inocente,  
Te ofrecen en el aura vagarosa.

De tu cima descuélgase el torrente  
Que al saltar se deshace en leve espuma ;  
Y aparece al través de blanca bruma  
Un iris nacarado y refulgente.

El agua que descende estrepitosa,  
Domado su furor, en manso giro  
Corre pura, cual es puro el suspiro  
Del pecho de una virgen candorosa.

Burlas el aquilón y á las tormentas  
Que en ti se estrellan con furor insano :  
Al golpe mismo de la fuerte mano  
Del tiempo airado, inmoble te presentas.

El luminar del día á ti primero  
Humildemente rinde su tributo ;  
Y cuando al mundo cubre opaco luto  
Aun brilla en ti su rayo postrimero.

En la noche serena tu alta cumbre  
Baña apacible con su luz brillante  
La luna, que embellece su semblante  
Al reflejar en ti en clara lumbre...

Ora corona tu elevada cresta  
La nube electrizada que se inflama  
Al resplandor del rayo, cuya llama  
Muestra tu mole colosal, enhiesta.

¿ Los rayos que serpean por tu frente  
Son para ti cual son los pensamientos  
De dolor y amargura, que sangrientos  
Y horribles atraviesan por mi mente?

¿ Ó son cual la guirnalda que las sienas  
Ciñe de los mortales venturosos  
Que en el bullicio del festín gozosos  
Encontrar juzgan, sazonados bienes?

¡ Lo ignoro ! Pero siento que el delirio  
De la pasión el alma ya no agita :  
Siento que el corazón ya no palpita  
En la voraz hoguera del martirio.

Bajo la fresca sombra de una palma  
He buscado á tu planta dulce asilo :  
Ya mi pecho se aduerme más tranquilo  
Gozando de la paz la suave calma.

De Jehová el poder en ti se ostenta ;  
En ti la cifra de su nombre miro ;  
En ti su majestad sublime admiro  
Su eternidad en ti se me presenta.

¡ Cómo ! ¿ cual Dios eterno tú serías ?  
¡ No ! que en la tierra todo desaparece  
Excepto el alma á quien benigno ofrece  
Dios en el cielo más dichosos días.

Cuando ÉL con su soplo te deshaga,  
Yo miraré desde el excelso cielo,  
En el caos perderse tu albo hielo  
Cual blanca vela que la mar se traga.

---

Á LA PATRIA

---

¡ Oh patria ! qué conmoción !  
¡ Qué dulce estremecimiento !  
Al verte de nuevo, patria,  
Lleno de placer me siento.

Después de una larga ausencia  
Vuelvo á ver tu suelo amado...  
Lejos de ti, ¡ cuántas veces  
Mi rostro el llanto ha bañado !

Veo el pardo campanario,  
Veo el humo de mi aldea,  
Veo mil tiernos objetos  
En que el alma se recrea.

Allí mis ancianos padres,  
Mi esposa, mis hijos caros...  
¡ Ah ! con cuánto placer vuelvo  
En mis brazos á estrecharos.

Allí el majestuoso monte  
En cuya cima elevada,  
Á los riesgos de la patria  
Sus hijos ciñen la espada.

En sangre enemiga aun tinta  
Aquí traigo yo la mía,  
Como prenda de constancia,  
De amor patrio y osadía.

De allí partí yo anhelando  
Por la muerte ó la victoria :  
¿ Volviera acaso si esquivaba  
Me hubiera sido la gloria ?

---

Á LAS HIJAS DEL PIRAI,  
LOS DESTERRADOS

---

¡ Del Pirai hijas bellas y hechiceras !  
Un momento la calma  
Al corazón volvió : las penas fieras  
Se alejaron del alma.

Mas ¡ oh cielos ! De nuevo ya el tormento  
En el pecho se anida.  
Viene de dura ausencia el sentimiento  
Á emponzoñar la vida.

Trájonos á adoraros del destino  
La magnética mano  
Y ora nos vuelve al aspero camino  
Del destierro inhumano.

De la desgracia el viento ha marchitado  
De la vida las flores ;  
Y en amargo pesar el desterrado  
Parte sin sus amores.

Á LA POETISA BOLIVIANA

MARÍA J. MUJÍA

---

Privó á tus ojos de la lumbre hermosa  
Del luminar del día airado el cielo :  
De noche larga triste y tenebrosa  
Extendióse en tu vida denso velo.

Pero dentro de ti, claro, sereno  
El sol del genio brilla refulgente :  
Su luz alumbra de portentos lleno  
Un nuevo mundo que creó tu mente.

Marchitas á esa luz vemos las flores  
Que tu vida adornaron algún día :  
Á esa luz contemplamos tus dolores,  
Tu pena solitaria y tu agonía.

¡ Ah ! no lamentos, no, tu dura suerte :  
Homero en lobreguez vivió sumido,  
En negra obscuridad hirió la muerte  
Al vate que el *Edén* lloró *perdido*.

¿ Qué vieras, ¡ ay ! en este triste mundo  
Más que rostros ajados de quebranto,  
Disgusto, soledad, dolor profundo  
Ó al mentido placer seguir el llanto ?

Cubriendo de crespón la hermosa frente  
Las hijas de Jesús huellan el suelo...  
¡ Tú más feliz ! El Ser Omnipotente  
Puso entre ti y el mundo, opaco velo.

LA AUSENCIA

La sombra majestuosa  
Coronada de hielo  
Levantándose al cielo  
Se dibuja en las nubes de arrebol.  
Al lanzarse impetuosa  
De la roca escarpada,  
En iris la cascada  
Torna su bruma que colora el sol.

¿ Qué importa aquesta escena  
Magnífica y sublime  
Cuando doliente gime  
El alma separada de su amor ?  
¿ Qué á mi, si me condena  
Contrario mi destino,  
Á este penar contino,  
Á esta prueba incesante de dolor ?

¡ Recuerdo de mi amada !  
Calma con tu presencia  
De la funesta ausencia  
Las penas, el terrible padecer.  
Como en la tumba helada  
Vé la fé nueva vida,  
Así al alma oprimida  
Muéstrase la esperanza del placer.

Ven, muéstrate en la pena  
Que mi pecho devora,  
Cual se muestra la aurora  
Disipando la densa obscuridad.  
Mi corazón serena,  
Ahuyenta la amargura,  
Y vuelvan de ventura  
Los sueños á poblar mi soledad.

¡ Ven, imagen querida  
De mi duelo en las horas !  
¡ Vuélveme encantadoras  
Las que de dichas tuvo el corazón !  
Mientras lenta mi vida  
Paso cubierta en luto  
Te rendiré el tributo  
De una lágrima ardiente de pasión.

## DOÑA MARÍA JOSEFA MUJÍA

---

De un artículo que el señor René Moreno publicó en 1858 en la « *Revista del Pacífico*, » extractamos lo siguiente :

En la capital de Bolivia y en el seno de una familia distinguida existe solitaria una mujer, joven todavía y bella, cuyo talento y desgracias han llamado la atención en aquella República.

La historia de la señora Doña María Josefa Mujía es corta y sencilla. Dotada de clara y precoz inteligencia, hizo en su infancia sorprendentes progresos en su educación y en el estudio de varios idiomas. La muerte de su padre produjo en su alma el más profundo dolor, causándole el continuo llanto la pérdida de la vista á la edad de 14 años.

La familia, que ha tratado de dulcificar en lo posible á la pobre ciega su infortunio, le ha facilitado los medios de continuar sus entretenimientos literarios ; y su hermano Augusto era para ella unas veces el escribiente y otras el lector.

Augusto le había hecho formal promesa de no comunicar á nadie nada relativo á su secretaría literaria ; pero cierta vez, conmovido con una composición titulada *La Ciega*, la enseñó